

Cantares 6

Versos 1-10

La Amada pertenece a Su Rey



La bandera levantada sobre la *Amada* revela que el Rey ya conquistó el territorio de Su pueblo. Es la señal de Su gobierno, de Su pacto y de Su amor. Solo después de esa conquista puede comenzar a manifestarse en ella la obra que ahora contemplaremos en este capítulo 6.

Sobre este fundamento, el Señor continúa revelándonos cómo establece Su gobierno en aquellos que le pertenecen. El gobierno Verdadero no solo transforma la vida del hombre, sino que también le dispone a conocer los asuntos del Rey y caminar conforme a Su propósito.

Así ocurrió con los profetas. Ellos daban visión al pueblo porque habían entendido el gobierno del Rey. Solo quien ha sido tratado, procesado y establecido por Dios puede comunicar con fidelidad Sus asuntos y conducir a otros conforme a Su voluntad.

Muchas veces aquello que anunciaban tardaba años, e incluso generaciones, en cumplirse. Por ello, muchos dudaban de sus palabras, pues esperaban resultados inmediatos. Sin embargo, los procesos de Dios nunca están sujetos a la prisa del hombre, sino a Sus tiempos perfectos.

Lo vemos desde Génesis, cuando Dios vistió al hombre con pieles de animales, ya estaba anunciando el Sacrificio Perfecto del Mesías. Aquella figura tardó alrededor de cuatro mil años en cumplirse y, aún hoy, seguimos comprendiendo la profundidad de Su obra. Así aprendemos que la profecía revela el propósito Eterno de Dios, el cual Él mismo lleva a cumplimiento en el tiempo señalado.

Los profetas podían traer la Voz de Dios al pueblo que siempre es para el bien porque primero habían aceptado el juicio del Señor sobre sus propias vidas. Dejaron atrás la vida gobernada por la carne y despojándose de todo para aprender a caminar con el Ruaj Haqodesh, viviendo en obediencia, rendición y sujeción al gobierno celestial. Una vida verdaderamente espiritual siempre produce orden.

Por eso los profetas llamaban constantemente al pueblo a volver al orden divino. No hablaban desde una autoridad propia, sino desde la autoridad que habían recibido al permanecer bajo el gobierno del Rey.

Nadie puede conducir a otros hacia un orden que primero no haya sido establecido en sí mismo. La verdadera autoridad nace de estar siendo gobernado por **Yehoshúa HaMashíaj**. Solo quien ha sido ordenado por Él puede conducir a otros hacia ese mismo orden.

Esta es precisamente la obra que el Señor está realizando en la *Amada*. Él no la contempla según la condición en la que ella se ve a sí misma, sino conforme a la obra que Él mismo está formando en ella. El Rey siempre contempla Su hechura.

Efesios 2:6-10 revela este propósito eterno al declarar que Dios preparó de antemano las buenas obras para que anduviésemos en ellas. La salvación manifestada en **Mashíaj**, Su muerte y Su resurrección hicieron posible que esa nueva naturaleza pudiera formarse en nosotros. Cada vez que el hombre muere a su antigua y vana manera de vivir, la Salvación de **Yehoshúa** se hace visible. El camino ya fue preparado por Dios; al hombre le corresponde caminar en aquello que el Rey dispuso desde el principio.

Por eso el hombre redimido es semejante a una torre elevada. Una torre puede verse desde lejos y se convierte en un punto de referencia. Así también quien ha sido transformado por el Señor hace visible la obra del Reino en su propia vida. Un hombre libre de sí mismo se convierte en testimonio de que la transformación en **Mashíaj** es posible.

Antes de detenernos en los primeros versículos del capítulo, el Señor nos permite contemplar el resultado de toda esta obra:

Cantares 6:10 “¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como el portador del estandarte del ejército?” (JBS)

Vemos a la *Amada* manifestando las mismas características de Aquel que la conquistó. Es comparada con el **shajar** (el alba), con la luna, con el sol y con los ejércitos ordenados bajo un mismo gobierno. Todas estas características, apuntan a **Mashíaj**.

No se trata de exaltar a la Amada, sino de mostrar que ella refleja el resplandor de su SEÑOR. Lo que para el hombre es imposible, Dios lo hace posible. La perfección que presenta Cantares no describe una capacidad humana, sino la obra consumada del Señor en una vida completamente rendida al Rey.

Cantares 6:1-3

*¿Donde se ha ido tu amado, oh, tú la más hermosa de todas las mujeres?
¿Adónde se apartó tu amado, y le buscaremos contigo? Mi amado
descendió a su huerto, a las eras de las especias, para apacentar en los
huertos, y para recoger los lirios. Yo soy de mi amado, y mi amado es mío;
él apacienta entre los lirios.* ^(JBS)

Al comenzar el desarrollo de estos versículos, el Señor nos permite contemplar una de las evidencias más hermosas de Su obra realizada en la Amada. Su transformación no solo se manifiesta en lo que vive, sino también en la manera como ahora habla de su relación con el Rey.

En **Cantares 2:16** la Amada decía: “ Mi amado es mío, y yo suya; él apacienta entre lirios.” En aquel momento, expresaba amor enfermo por el Amado, todavía lo hacía desde su **propia perspectiva**. Su mirada comenzaba en sí misma: “Mi amado es mío”. Era la expresión de un corazón que necesitaba trato que aún no comprendía la relación con el Amado.

Este cambio revela que el gobierno del Rey ha sido establecido en su interior. La relación ya no gira alrededor de sus propios intereses, sino alrededor del propósito de Aquel que la conquistó. La obra del Señor ha producido una transformación tan profunda que la Amada puede identificarse plenamente con el pacto y alabar con gozo que pertenece a su Amado.

Es precisamente esta transformación la que el Señor desarrolla a lo largo de estos versículos, mostrando cómo *la Amada* llega a reconocer gobierno del Rey sobre su vida y puede declarar con plena conciencia:

“Yo soy de mi amado, y mi amado es mío.”

